



El desafío de la calidad del empleo en Colombia

El mercado laboral colombiano registró en 2025 mayor ocupación y menor desempleo; sin embargo, detrás de estos resultados persisten tensiones estructurales relacionadas con la informalidad, la calidad del trabajo y el aumento de los costos laborales.

Angela Húzgame Abella

Directora de la Cámara Técnica de Riesgos Laborales de Fasecolda

Durante 2025 el mercado laboral mostró una evolución favorable en algunos de sus indicadores. La tasa de desempleo se redujo del 10,2% en 2024 al 8,9% en 2025, la de ocupación aumentó del 57,4% al 58,6% en el mismo período, y la participación laboral presentó una leve recuperación, al pasar de una tasa del 63,9% en 2024 al 64,3% en 2025.

Sin embargo, una mirada más detallada revela que este comportamiento se ha dado en un contexto de transición demográfica, expansión del trabajo informal y señales de presión sobre la calidad del empleo.

1. Transformación demográfica

Uno de los cambios más relevantes del mercado laboral colombiano en los últimos años es la transformación de la estructura etaria de la población en edad de trabajar. De acuerdo con cifras del DANE, esta creció el 1,4% durante 2025, lo que equivale a un aumento de 553.953 personas frente al año anterior. Sin embargo, este crecimiento no se distribuye de manera homogénea entre los distintos grupos de edad: mientras la población mayor de 28 años continúa expandiéndose, el grupo de

jóvenes entre 15 y 28 años muestra una tendencia descendente.

Entre 2021 y 2025 la relación entre estos dos grupos pasó de 42 a 38 jóvenes por cada 100 personas mayores de 28 años, lo que representa una reducción cercana al 11,4% en el peso relativo de los jóvenes en apenas cinco años. Esta tendencia también se observa en la fuerza laboral; en 2025 los jóvenes representaron un 23,3% frente al 26,1% en 2021, lo que confirma la disminución gradual de su participación.

2. Persistencia de la informalidad

Aunque en 2025 se registró un aumento en el número de ocupados, una parte importante de este crecimiento se produjo en condiciones de informalidad, lo que plantea interrogantes sobre la calidad del empleo generado.

En 2025 el país registró en promedio 23,8 millones de personas ocupadas; de este total, el 44,3% correspondió a empleo formal, mientras que el 55,7% se encontraba en condiciones de informalidad, lo que confirma que ésta sigue siendo una característica estructural del mercado laboral colombiano.

Gráfico 1:
Composición de la población en edad de trabajar por grupos de edad
(miles de personas)

(miles de personas)

- PET Total
- PET de 15 a 28 años
- PET 28+ años

Fuente: DANE

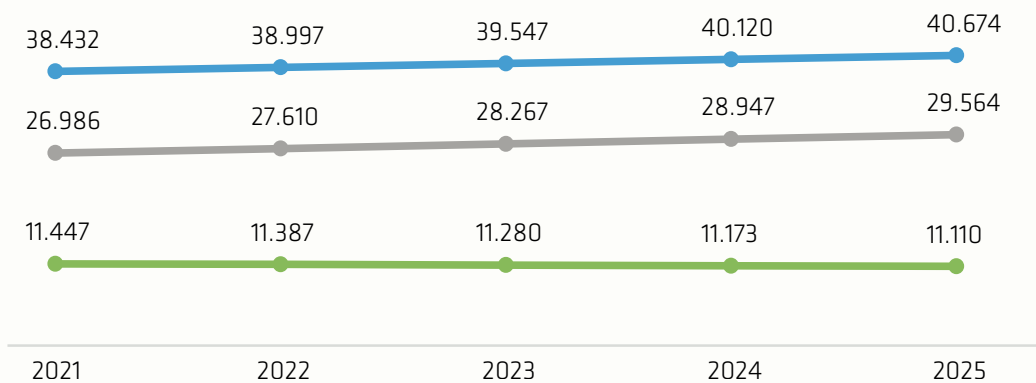
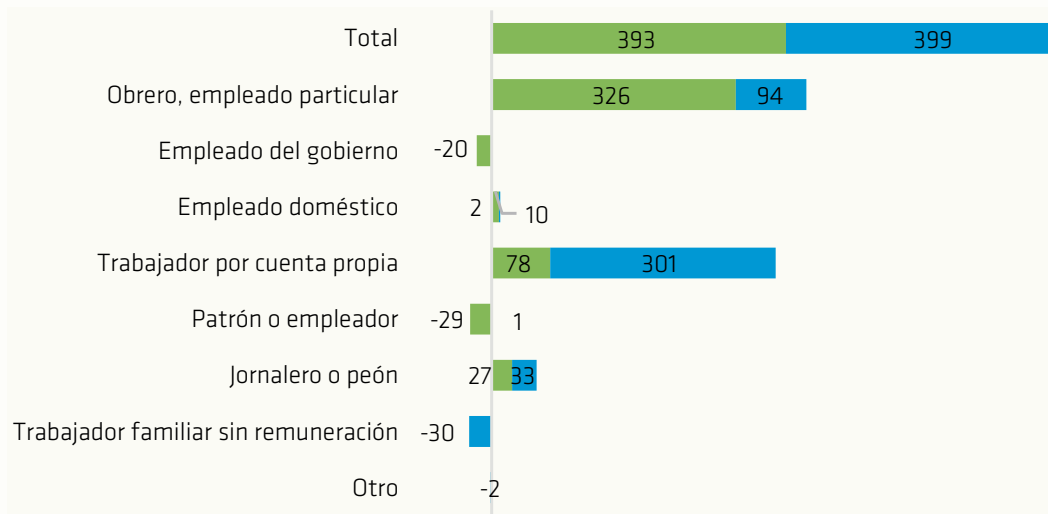


Gráfico 2: Composición del crecimiento del empleo por posición ocupacional (miles de personas) -2025

Formal
Informal

Fuente: DANE
Cálculos: CTRL - Fasecolda



➔ El desafío del mercado laboral colombiano no es únicamente generar más empleos, sino avanzar para que estos sean formales y de mayor calidad.

La evolución de los empleos generados durante el último año refuerza esta tendencia. De los 791.391 nuevos ocupados registrados en 2025, 392.791 se vincularon formalmente, mientras que 398.600 correspondieron a empleo informal. Más de la mitad del crecimiento del empleo durante 2025 se produjo en el sector informal. Este es el aumento más pronunciado de la informalidad de los últimos años, tanto en términos absolutos como en relación con la generación de empleo formal.

La composición del crecimiento del empleo también muestra diferencias importantes según la posición

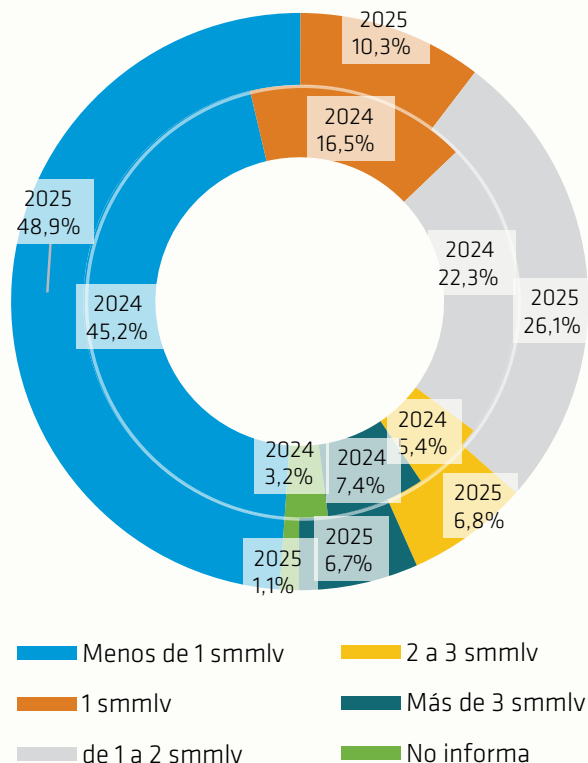
ocupacional. El asalariado en el sector privado registró un incremento significativo, con 420.009 nuevos puestos de trabajo, de los cuales el 77,6% corresponde a empleo formal. Sin embargo, simultáneamente se observó un aumento importante del trabajo por cuenta propia, que creció en 379.163 personas durante el último año; en este grupo, el 79,4% de los nuevos ocupados se encuentra en condiciones de informalidad, mientras que solo el 20,6% corresponde a empleo formal (gráfico 2). Este comportamiento en la composición del empleo ayuda a explicar por qué su aumento no necesariamente se traduce en mejoras equivalentes en la calidad del trabajo.

3. Ingresos laborales y calidad del empleo

La evolución de los ingresos laborales ofrece otra perspectiva sobre la calidad del empleo generado recientemente, ya que su distribución muestra cambios en las condiciones económicas de los trabajadores.

En el último año aumentó la proporción de personas que perciben ingresos inferiores al salario mínimo; mientras que en 2024 correspondía al 45,2% de los ocupados, en 2025 alcanzó el 48,9%. Al mismo

Gráfico 3: Distribución de la población ocupada por rangos de ingreso salarial (2024 - 2025)



Fuente: DANE

tiempo, disminuyó la participación de quienes devengan ingresos superiores a tres salarios mínimos, que pasó del 7,4% en 2024 al 6,7% en 2025 (gráfico 3).

En conjunto, estos resultados muestran que el crecimiento reciente del empleo ha estado acompañado por un desplazamiento de trabajadores hacia los rangos de ingreso más bajos. Esta dinámica es consistente con la expansión reciente del trabajo por cuenta propia dentro del mercado laboral.

Además de los ingresos laborales, otra dimensión relevante para evaluar la calidad del empleo es la afiliación a los sistemas de seguridad social. Aunque la gran mayoría de los ocupados (el 95,7%) se encuentra afiliada al sistema de salud, las cifras muestran un cambio en el tipo de afiliación: mientras que el porcentaje de ocupados afiliados al régimen contributivo pasó del 53,5% en 2024 al 53,0% en 2025, la participación de afiliados al régimen subsidiado aumentó del 43,7% en 2024 al 44,3% en el mismo periodo.

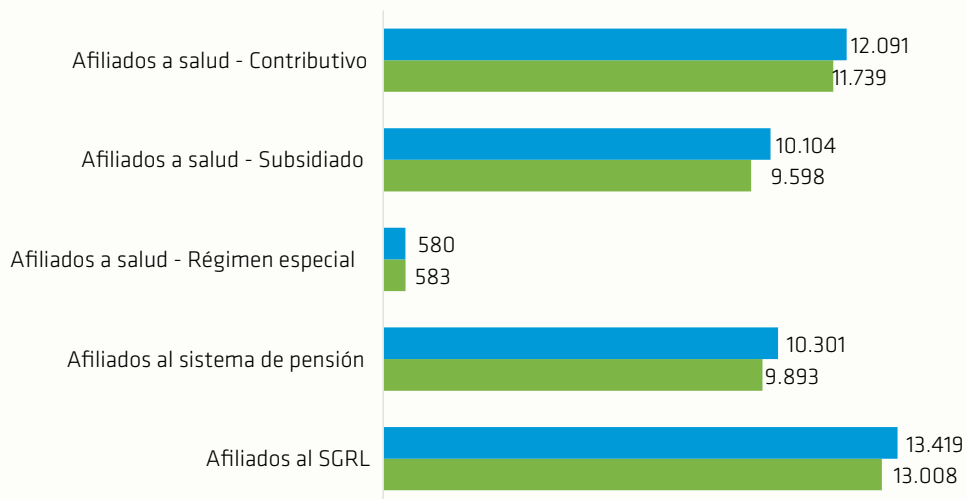
En el caso del sistema pensional, la proporción de ocupados que cotiza continúa siendo considerablemente menor. En 2025, el 43,2% de los ocupados realizó a este sistema, apenas ligeramente por encima del 42,9%

Gráfico 4: Afiliación de la población ocupada al Sistema de Seguridad Social Integral

(miles de personas)

■ 2025
■ 2024

Fuente: DANE y Fasecolda





registrado en 2024. Este comportamiento refleja que el crecimiento del empleo no necesariamente se traduce en un aumento proporcional de los trabajadores que cotizan al sistema.

Por su parte, la afiliación al Sistema General de Riesgos Laborales mantuvo su tendencia creciente. El número de trabajadores afiliados pasó de 13,0 millones en 2024 a 13,4 millones en 2025, lo que representa un crecimiento anual del 3,2% (gráfico 4).

En conjunto, estas cifras muestran que, aunque el empleo continúa expandiéndose, la cobertura efectiva de los sistemas de protección social avanza a un ritmo más moderado. Esta brecha entre ocupación y protección social sigue siendo uno de los principales desafíos para la formalización del empleo en Colombia.

➔ Más de la mitad del crecimiento del empleo durante 2025 se produjo en el sector informal.

4. Salario mínimo, costos laborales y perspectivas del empleo formal

La evolución de los costos laborales se convierte en un elemento relevante para analizar las perspectivas del empleo formal en los próximos años. En particular, el comportamiento del salario mínimo tiene implicaciones importantes para la estructura de costos de las empresas y para las decisiones de contratación.

Para 2026 el salario mínimo en Colombia registró un incremento nominal de 23%; descontando la inflación, que fue del 5,1%, este ajuste representa un aumento real del 17,9%, uno de los mayores registrados en las últimas décadas.




Cuando los salarios crecen significativamente por encima de los niveles de productividad, se produce un aumento en los costos laborales unitarios, es decir, en el costo de contratar trabajo, en relación con el valor agregado generado por ese trabajo.

La evidencia empírica disponible para Colombia muestra que los cambios en los costos laborales pueden tener efectos sobre el empleo formal. Un estudio publicado en 2025 en la serie *Borradores de Economía* del Banco de la República estima que la elasticidad de la demanda de trabajo formal frente a cambios en los costos laborales se ubica entre $-0,53$ y $-0,87$, lo que sugiere que aumentos significativos en estos costos pueden incidir negativamente en la dinámica del empleo formal. En otras palabras, si los costos laborales aumentaran en un 10%, la elasticidad estimada sugiere que el empleo formal podría reducirse entre el 5% y el 9% en los segmentos del mercado laboral más sensibles a estos cambios.

En este contexto, el aumento real, cercano al 18%, del salario mínimo registrado para 2026 constituye un ajuste

de magnitud considerable para la estructura de costos de las empresas. Si bien su impacto final dependerá de factores como la evolución de la actividad económica y la capacidad de las empresas para absorber mayores costos, incrementos de esta dimensión tienden a generar presiones sobre las decisiones de contratación de personal. Así las cosas, es razonable anticipar presiones a la baja sobre el empleo formal durante el año.

En conjunto, los resultados analizados muestran que la reciente mejora de algunos indicadores del mercado laboral convive con transformaciones estructurales que plantean retos importantes para el país. La transición demográfica, la persistencia de la informalidad, el desplazamiento de los trabajadores hacia rangos de ingreso más bajos y las brechas en la cobertura efectiva de la protección social reflejan que el desafío del mercado laboral colombiano no es únicamente generar más empleos, sino avanzar para que estos sean de mayor calidad, y lograr que los ingresos de los trabajadores sean sostenibles en el tiempo y compatibles con la capacidad real de la economía para generar empleo formal. 

Referencias

Becerra, Óscar y Morales, Leonardo Fabio. (2025). Labor Demand Responses to Payroll Taxes in an Economy with Wage Rigidity: Evidence from Colombia. *Borradores de Economía*, No. 1297. Banco de la República.